

1/6/34

"A quien no le mueve el ideal de salvar un alma..."

"Quien ha salvado un alma, ha salvado la suya..."

J quien no salva a otro u otros, tampoco se salva... podría decirse aunque parezca exagerada la expresión.

Es tal íntima la trabazón que existe entre unos y otros, que nuestras acciones, buenas o malas que los malos nunca o casi nunca quedas sin trascender de la esfera espiritual individual. Pro es comprensible que un alma que trata de salvarse, por que está poseída de la importancia y trascendencia de este negocio, vive con indiferencia e otras que en torno suyo juegan la misma suerte. El interés por la propia salvación se traduce en interés por la salvación de los demás. Aquel no existe si no existe éste. No nos engañemos.

Pero en esta nuestra labor tropesamos con dificultades casi insuperables, pero sobre todo muchas veces caemos en errores de táctica que hacen que nuestros esfuerzos sean inútiles.

Error de táctica es pretender ~~conquistar~~ el alma, sin conquistar el corazón.

El hombre carne y espíritu. Hay que atraerlo y moverlo primeramente en cuanto a lo primero.

En el hombre primero es preciso conquistar el corazón.

Una vez que lo hayamos conquistado el corazón, nos cedera fácilmente el alma.

Quiero decir, que una vez que hayamos tomado de su posesión, por que

nos hemos merecido su simpatía, su admiración, su benevolencia, podemos avanzar con la seguridad de llegar a poseer su alma, que es lo que queremos para poderle entregar a Cristo.

Pero mientras no hayais franqueado esta puerta, desistid de conquistar su alma.

Todos vuestros intentos serán frustrados y seréis frustrados porque no veréis en vuestra actividad más que intenciones torcidas, egoístas, etc..

Ha pasado a la historia ese método que era el que empleaban los cristianos que a punta de bayoneta o espada buscaban conquistar nuestras para el reino de Cristo.

¿Qué han conseguido?

Hacer cada vez más odioso y repugnante el cristianismo.